

Literatura e informática en las enseñanzas medias

José Miguel MARIN

Siendo la Lengua y Literatura españolas una de las áreas más implantadas en el currículum escolar, y siendo la informática una de las áreas más jóvenes con más futuro, ¿por qué no intentar en el marco educativo de las enseñanzas medias una aproximación si no interdisciplinar, sí de colaboración entre ambas?

El presente artículo está elaborado bajo este sencillo planteamiento. Pero antes de intentar encontrar diversos puntos de engarce entre una y otra áreas, es preciso recordar que la utilización de ordenadores en educación no es una idea en absoluto novedosa, y que incluso el modo en que se ha utilizado ha sido objeto de numerosos análisis y valoraciones.

En este sentido, Michael G. Moore realizó una clasificación muy particular de los medios educativos referidos fundamentalmente a los empleados en la educación a distancia, y lo hizo en función del grado de individualización que poseían, así como de la capacidad de «diálogo» que permitía entre discente y docente.

De este modo, por ejemplo, el teléfono —usado individualmente— resulta ser un elemento altamente individualizado y que permite un diálogo amplio. La correspondencia en grupo también posibilita —aunque en menor medida— el diálogo, pero se pierde el rasgo personalizador.

Pues bien, entre otros elementos aparece el ordenador, o la «formación por ordenador», al que califica como un elemento altamente individualizado, pero de escasa capacidad de diálogo.

El ordenador es, por supuesto, un elemento claramente individualizado, esto es obvio, y su propio diseño físico así lo determina, sin embargo, la atribución de su escasa capacidad de diálogo viene condicionada evidentemente

por un tipo de uso muy concreto que se le adjudicó procedente sobre todo de su uso en programas de enseñanza individualizada con unos programas cerrados en cuanto a los contenidos que transmitían, y secuenciados en diversos grados de dificultad para posibilitar un avance controlado en el proceso de aprendizaje del alumno. Es este, desde luego, un uso absolutamente correcto del ordenador, pero desde que comenzaron a usarse este tipo de programas hasta ahora, el mundo de la informática ha avanzado considerablemente y se ha incrustado tan ampliamente en la sociedad, que sería un error cerrar el campo de aplicación de los ordenadores a aquel modelo de enseñanza programada.

Tampoco podemos olvidar que son precisamente los sectores más jóvenes de la sociedad (entre los que se encuentran los estudiantes de BUP) los que están aclimatándose más rápidamente a este «diálogo» con el ordenador, y que, por lo tanto, ni les resulta incómodo ni inusual, antes bien es, hoy por hoy, un factor motivador y estimulador de su aprendizaje.

Si en un principio el manejo de un ordenador requería amplios y profundos conocimientos de informática, hoy apenas si se requiere algo más que el puro y simple manejo de un teclado tipo «QWERTY» como los más usuales de las —cada vez más caducas— máquinas de escribir. Desde hace ya tiempo, los usuarios de ordenadores son precisamente eso: usuarios, personas que hacen uso de programas o de paquetes de programas ya elaborados por expertos y que por su simplicidad resultan perfectamente asequibles a cualquiera. Me estoy refiriendo concretamente a los llamados editores de texto, bases de datos, hojas de cálculo y programas generadores de gráficos. Programas que no son sino instrumentos, medios de trabajo cuyo único fin es facilitar las tareas que con más frecuencia realizan —centrémonos ya— estudiantes y profesores.

Sin embargo, los ordenadores son instrumentos de trabajo que han venido aplicándose sobre todo en el terreno de las ciencias; entre otras cosas, porque parece que el trabajo numérico es más habitual en ese campo que en el de las «letras», así que la pregunta que surge inmediatamente es ésta: ¿es posible hacer un uso útil del ordenador dentro del campo concreto de la *Literatura española*? Y a continuación: ¿cuál sería ese uso respecto a la *Literatura española* con alumnos de un centro de enseñanza media?

La respuesta a la primera pregunta es rotundamente afirmativa, y la respuesta a la segunda depende en gran medida no tanto de las posibilidades del ordenador como de la imaginación, el empeño y el entusiasmo de su usuario.

Me limitaré, pues, a esbozar unas líneas generales mediante las que el ordenador puede insertarse dentro del proceso educativo en el área de *Literatura*.

Desde el punto de vista del profesor, la utilización de los editores de texto puede ser extremadamente beneficiosa por varios motivos. En primer

lugar, porque las unidades didácticas, esquemas de trabajo, ejercicios concretos, selecciones de textos, etc., pueden ser elaborados, reelaborados o simplemente actualizados en cualquier momento a lo largo del curso, ya que la ventaja más destacable que ofrecen los editores de texto es que los documentos se encuentran siempre disponibles para ser reformados y reeditados aun en sus más mínimos detalles, lo que permitiría, siempre y cuando se acompañase de una adecuada programación, una más perfecta adecuación de los contenidos a las necesidades de los alumnos. El cambio de un texto-comentario de una determinada unidad didáctica pensada meses atrás puede ser necesario (ateniéndose exclusivamente a intereses estrictamente motivadores) para adecuar su contenido al momento en que el alumno recibe el material didáctico.

También la elaboración de este material sobre soporte exclusivamente informático (diskettes) permitiría, por un lado, que los alumnos dispusiesen de una opción más en la utilización del material didáctico-literario, material que podría estar disponible tanto para simple consulta en el centro como con posibilidades de adquisición por parte del alumno dado su bajo coste, o como material de consulta en su domicilio.

Por otro lado, la elaboración de guiones didácticos bajo soporte informático permitiría adosar a estos temas los clásicos ejercicios de autocomprobación en número suficiente como para asegurar la comprensión del alumno de todo el tema. Estos apartados de autocomprobación podrían ser usados por los alumnos en el propio centro como controles o autocontroles parciales de cada uno de los alumnos.

Dentro de este tema enlazamos directamente con una de las posibilidades abiertas al profesor de literatura y que con escaso porcentaje es utilizada. Me refiero a la elaboración y uso de las pruebas objetivas como medio eficaz para comprobar el rendimiento del alumno en esta área.

Una vez más, la reticencia o los prejuicios de los profesores inducen a éstos a rechazar las pruebas por considerarlas como un instrumento que si bien resulta válido para áreas donde se precisan respuestas exactas, no se adecúa a las necesidades de una prueba donde con muchísima frecuencia el alumno debe realizar un comentario de texto, comentario en donde la expresión no debe tener cauces prefijados, con lo que, en realidad, en muchas ocasiones resulta que se prima más el buen estilo literario que el atinado y agudo comentario.

De otro lado, el escaso conocimiento que se tiene de las posibilidades de una prueba objetiva, es un condicionante más que obliga a soslayar este tipo de pruebas entre los profesores de Literatura. En mi opinión, tales pruebas no sólo resultan tan válidas como las pruebas abiertas —siempre y cuando estén correctamente diseñadas—, sino que en algunos aspectos incluso superan en valor a los temas libremente desarrollados. Frente a la tan generalizada opinión de que en ellas no se encuentra la «expresión» propia e in-

dividual de cada alumno, cabe replicar algo tan elemental como que no es precisamente un control o un examen el momento más idóneo para comprobar el buen estilo literario de los alumnos. Y en cualquier caso, al alumno no se le prepara, ni creo que deba ser uno de los objetivos en el nivel de BUP, para ser un buen literato, sino para comprender, saber analizar, empezar a valorar y, en definitiva, a ser un crítico con elementos suficientes de juicio como para emitir una opinión fuertemente razonada sobre unos elementos exclusivamente textuales.

Considero que la mezcla de estos dos objetivos (el expresivo y el crítico) no sólo induce a error por parte del alumno, sino que es el factor que crea el caldo de cultivo idóneo para que la «buena expresión» se produzca únicamente en el ámbito de la lengua o de la literatura, dejando a los del resto de las áreas sumidos en la más pobre de las expresiones. Añadamos además que los comentarios «impresionistas», tan antiguos y al mismo tiempo tan vigentes, sólo contribuyen a crear en el alumno la sensación de que con unas buenas palabras el examen está superado, olvidando así el razonamiento, el rigor y la exactitud que tan comunes son en otras áreas y tan escasos en la Literatura.

La minuciosa elaboración de una prueba objetiva puede reportar beneficios como la posibilidad de controlar en una sola prueba prácticamente todos los aspectos de un tema o bloque de temas y la posibilidad de valorar no sólo la capacidad memorística del alumno sino su capacidad razonadora de modo al menos tan eficaz como en las pruebas abiertas.

Sirvan a modo de ejemplo algunas de las preguntas realizadas en exámenes de 2.º de BUP (Literatura española), en prueba objetiva, bajo la modalidad de pregunta con respuesta múltiple:

Pregunta 1:

De los textos que tienes a continuación, solamente uno pertenece al siglo XVIII. Deduce, por sus características, cuál es:

- A) «El ejercicio ya está dicho, pues venimos ante vuesa merced; la patria no me parece de mucha importancia decilla, ni los padres tampoco, pues no se ha de hacer información para recibir algún hábito honroso.»
- B) «La lujuria, concertóse con los demás vicios, aviniéndose tanto con ellos, que en todas partes está tan valida que no es fácil averiguar en cuál es más: todo lo llena y todo lo inficiona.»
- C) «(Ella) No ha sido jamás una diversión, ni cotidiana ni muy frecuentada, ni de todos los pueblos de España, ni generalmente buscada ni aplaudida. En muchas provincias no se conoció jamás; en otras se circunscribió a las capitales.»
- D) «Era más de media noche, antiguas historias cuentan, cuando en sueño y en silencio, lóbrega, envuelta la tierra, los vivos muertos parecen, los muertos, la tumba dejan.»

Pregunta 2:

Lee atentamente estos textos:

- «... este arte es concebido como el derecho a la libertad creadora. Se justifican así todas las grandes negaciones a la poética clásica. No es una casualidad que gran parte de la batalla se centrara precisamente en el teatro y sus famosas unidades, porque fue el teatro el género más escrupulosamente regulado. Se huirá de la concentración de la acción en un episodio de la vida del personaje, que implicaba unidad de tiempo y lugar. A estas dos unidades escandalosamente incumplidas se añadirán la libertad de mezclar prosa y verso, como reflejó más auténtico de la vida, y en el verso, la utilización de toda clase de estrofas».
- «... este concepto de la literatura surgió en una nueva circunstancia histórica y social en la que la razón entendida como método de adquisición de la realidad, domina por todas partes. Aspiran a fijar leyes y reglas obtenidas por el estudio de la literatura antigua para su aplicación en las nuevas producciones. Todo ello no ha de entenderse como una ciega idolatría por la obra anterior supuesto que su admiración por los grandes poetas y los grandes preceptistas antiguos fue acompañada siempre por su espíritu crítico».
- «... el escritor podía llevar a sus páginas, no ya arquetipos, sino a simples seres humanos, incluso en sus aspectos más lamentables, maleantes, delincuentes..., porque no se pretendía que la obra encerrara un mundo idealizante ofrecido como modelo a la sociedad, sino precisamente, esa sociedad. La sociedad que se ofrecía a la contemplación del escritor presentaba tan grandes deficiencias que no podían dejar de ser observadas. Ante esto tendió hacia dos posturas antagónicas: o bien recogía en su obra las quebras de esa degradada sociedad para llamar la atención sobre ellas, o bien se refugió en el deleite imaginativo y sensorial creando un mundo propio a través del lenguaje, por válido sólo estéticamente.»

Responde:

- A) El primer texto se refiere a la literatura neoclásica, y el segundo y el tercero, a la literatura romántica.
- B) El primer texto se refiere a la literatura romántica, y el segundo, a la neoclásica.
- C) El primer y segundo textos se refieren, ambos, a la literatura realista; el tercero, a la naturalista.
- D) Los tres textos hablan de la literatura romántica, pues estuvo llena de grandes contradicciones.

* * *

Precisamente la utilización del ordenador es el camino más fácil para la elaboración, corrección, adaptación y generación de cualquier tipo de pruebas objetivas, de ahí la estrecha relación entre ambos.

Al margen de este uso del ordenador como instrumento de apoyo al profesor utilizando fundamentalmente los editores de texto, otra de las grandes posibilidades de estas máquinas derivan del adecuado uso de las bases de

datos como elementos de apoyo susceptibles de ser utilizadas en los comentarios de texto. Como ya dije antes, la utilización de una terminología impresionista debe reservarse exclusivamente para los apartados denominados «opinión personal», pero fuera de éstos cualquier análisis crítico de textos debe realizarse bajo una justificación algo más fundamentada que la apreciación personal subjetiva e individual, en este caso del alumno.

Las bases de datos pueden ser aquí elementos tremendamente útiles. Por ejemplo, para el cómputo de un vocabulario seleccionado bajo diferentes criterios: desde el punto de vista morfológico, pueden determinarse el número de sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, y el peso proporcional de cada uno de ellos dentro del texto. Ello da una primera idea del estilo del autor o del fragmento estudiado. También pueden valorarse proporcionalmente la presencia o ausencia de determinadas construcciones sintácticas a lo largo del texto, e incluso la agrupación de vocablos bajo comunes connotaciones. Se trata, en definitiva, de hacer un análisis desde el propio texto con la ayuda de una máquina que facilita la realización de estos trabajos.

Una gráfica de barras o de tarta, en donde se reflejen los números introducidos en la base de datos respecto al número de vocablos agrupados según un criterio morfológico y expresados en tanto por cien, daría una imagen visual muy clara respecto al predominio, la ausencia o el equilibrio de las diversas categorías.

Tal gráfico no sería sino el paso inicial para comenzar el comentario o la explicación, pero ésta no surgiría únicamente de las apreciaciones subjetivas del alumno, puesto que sus conclusiones se elaborarían, o debería elaborarlas en función de los datos obtenidos previamente y con ello dar solidez a su opinión, al poder refrendarla con elementos objetivamente observados.

Sirvan también como ejemplo los siguientes gráficos, obtenidos tras el recuento de los adjetivos, sustantivos-pronombres y verbos de estado, así como verbos de acción, de tres poemas de Juan Ramón Jiménez, extraídos cada uno de ellos de sus tres principales etapas. Precisamente las diferencias entre éstas vienen definidas por los sucesivos cambios de estilo, y éste viene determinado, entre otras cosas, por la mayor o menor presencia de estas categorías gramaticales en sus poesías.

La visualización de estos datos da una idea muy palpable para el alumno de BUP sobre la evolución estilística de Juan Ramón Jiménez. Y, en cualquier caso, es un elemento de apoyo decisivo tanto para una explicación teórica como para el inicio de un comentario de texto.

Los poemas sobre los que se han realizado las gráficas que se presentan a continuación son:

Poema 1: Entre el velo de la lluvia
que pone gris el paisaje,
pasan las vacas volviendo
de la dulzura del valle.

La campiña se ha quedado
fría y sola con sus árboles;
por las perdidas veredas
hoy no volverá ya nadie.

Las tristes esquilas suenan
alejadas, y la tarde
va cayendo tristemente
sin estrellas ni cantares.

Voy a cerrar mi ventana
porque si pierdo en el valle
mi corazón, quizá quiera
morirse con el paisaje.

Poema 2: Viene una esencia triste de jazmines con luna
y el llanto de una música romántica y lejana...
de las estrellas baja, dolientemente, una
brisa con los colores nuevos de la mañana...

Espectral, amarillo, doloroso y fragante,
por la niebla de la avenida voy perdido,
mustio de la armonía, roto de lo distante,
muerto entre rosales pálidos del olvido...

y aun la luna platea las frondas de tibieza
cuando ya el día rosa viene por los jardines,
anegando en sus lumbres esta vaga tristeza
con música, con llanto, con brisa y con jazmines...

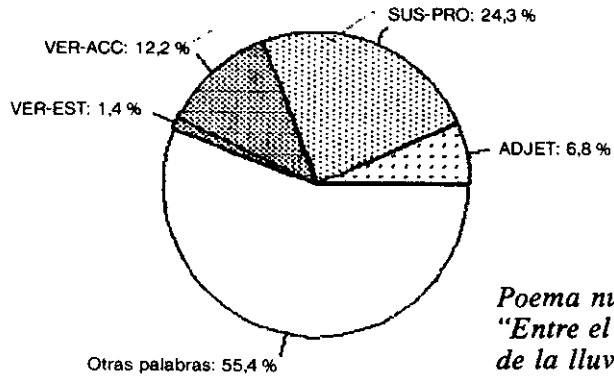
Poema 3: ¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mi vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mi vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

* * *

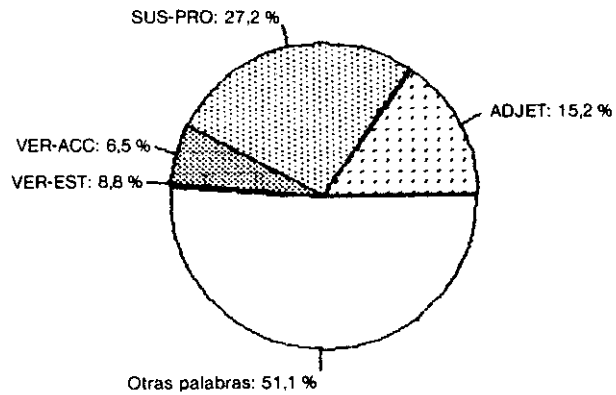
Los ejemplos expuestos ni pretenden ser definitivos —por lo perfectibles—, ni agotan, evidentemente, las posibilidades de aplicación —tanto para docentes como para discentes— del ordenador dentro del campo de la literatura, únicamente pretenden dar fe de una relación que cuando menos permite vislumbrar vastas utilidades.

Tales aplicaciones pueden tener cabida en otras áreas e incluso con mayores posibilidades, pero eso no debe ser sino un estímulo mayor para incorporar a los centros docentes de una tecnología que si no resulta «per se» ni innovadora, ni revolucionaria (no es el ordenador, sino la persona que lo maneja quien lo enriquece), sí puede, por un lado, facilitar enormemente la tarea del alumno, la del profesor y la relación entre ambos y, por otro, posibilitar la innovación, la investigación y el desarrollo de nuevos caminos en la didáctica de la Literatura española.

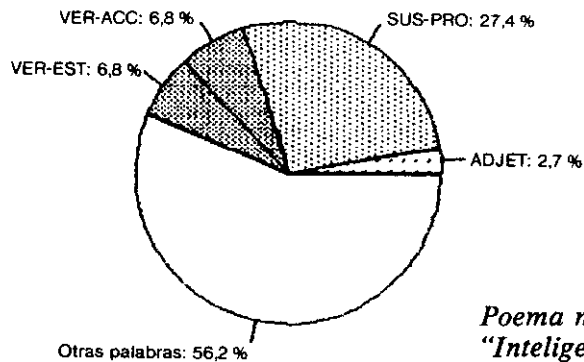
José Miguel Marín



*Poema número 1:
"Entre el velo
de la lluvia..."*



*Poema número 2:
"Viene una
esencia triste..."*



*Poema número 3:
"Inteligencia, dame..."*